

10 respuestas sobre participación política

1. ¿Es la indignación un fenómeno político sólo reactivo?

Mientras nos quedemos en la indignación y no progreseemos hacia la definición y construcción de alternativas viables estaremos dentro de un fenómeno político solo reactivo, y lo que es tal vez peor, fácilmente manipulable. Discrepo de que estemos en un "ciclo de movilización ciudadana abierto desde el 15-M", si bien desde entonces ha habido una mayor visualización mediática de dicha movilización (lo cual incluso resulta sospechoso teniendo en cuenta a quién sirven los medios).

Ciertamente esa mayor visualización ha propiciado un aumento del número de participantes en la movilización, pero no necesariamente su grado medio de consciencia. E incluso se ha promovido una desafección generalizada hacia la política institucional que en la práctica ha favorecido las mayorías absolutas de la derecha pura y dura, lo cual autoriza a preguntarse si no era ese uno de los objetivos de la generosa cobertura mediática del movimiento desde su inicio. Existen por la red diversas acusaciones de "disidencia controlada" contra el 15-M que desde luego no hemos de aceptar acríticamente, pero que tampoco podemos descartar alegremente.

En este sentido hay que recordar que el aspecto de "explosión visceral" de las manifestaciones de repulsa no implica que estas sean netamente espontáneas, pues es evidente que no todos los actores están en igualdad de condiciones para hacer llegar su mensaje a la población en general. Por otro lado, el concepto "clase política" es bastante discutible y es preciso advertir que ha sido profusamente utilizado por la extrema derecha.

2. ¿Veremos la desaparición de los partidos políticos?

La desaparición de los partidos políticos sería algo muy peligroso en el actual momento de evolución política (aún están muy lejos las utopías del fin del estado y de toda autoridad). Hay motivos para la indignación contra la *inmensa mayoría* de los políticos profesionales, pero no contra *todos*. Y "la postura aparentemente radical de suprimir o superar los partidos" puede conducir meramente a agrupaciones que no se llamen partidos (buscando con ello neutralizar la "alergia" a las palabras "partido" y "político" que de forma en parte espontánea y en parte dirigida se ha extendido en gran parte de la población) pero que en la práctica reproduzcan de un modo más o menos disimulado algunos de sus peores esquemas. Más vale conservar la palabra "partido" y modificar profundamente su funcionamiento interno que declarar ufanamente que se está "superando" el concepto manteniendo comportamientos que lo desmienten en la práctica.

La idea de "transversalidad" y "ciudadanismo" que ha difundido parte del movimiento 15-M, así como su pretensión de consenso casi universal (tanto en ciertas dinámicas asamblearias como en su llamamiento "al 99%") es contraria a la existencia fáctica y probablemente deseable de visiones y proyectos diferentes y no totalmente compatibles, que es lo que alimenta la idea misma de "partido político".

Por otra parte, es absurdo (aparte de demagógico) declararse ajeno al "lenguaje que habla de izquierda y de derecha" sin hacer un análisis mínimo del significado de tales términos. El DRAE define "izquierda" como "conjunto de personas que profesan ideas reformistas o, en general, no conservadoras" y "derecha" como "conjunto de personas que profesan ideas conservadoras". De acuerdo con tales definiciones, quien aboga por un cambio significativo del *status quo* es de izquierdas, y quien proclama estar por ese cambio pero se dice "ni de derechas ni de izquierdas" como mínimo debería explicar con qué otro significado usa esas palabras, o por qué renuncia a usarlas.

3. ¿Son el pluralismo y la alternancia garantías de calidad democrática?

Para que el pluralismo fuera garantía de calidad democrática serían necesarias dos condiciones que no se dan actualmente: que a la pluralidad de mensajes proclamados en busca del voto correspondiera una pluralidad de políticas una vez alcanzadas responsabilidades de gobierno, y que toda la pluralidad de opiniones tuviera las mismas (o parecidas) oportunidades de ser conocida por la población y de concurrir en condiciones de igualdad a los cargos electos. Todo ello redundaría además en un aumento del pluralismo real como consecuencia de la generalización de un debate más profundo y transparente sobre todos los temas de interés público, más allá de una diversidad "cómoda" circunscrita a los márgenes de seguridad que no amenazan los presupuestos básicos del sistema y los privilegios que este otorga a unos sectores de la población a costa de los demás.

En cuanto a la alternancia, no es una condición necesaria ni suficiente. De lo último son bastante prueba el turnismo de Cánovas y Sagasta y el actual, poco más disimulado, de los dos grandes partidos del sistema en casi todos los países oficialmente democráticos. Y para que hubiera una democracia de calidad sería necesario por supuesto que la alternancia en el gobierno de opciones significativamente diferentes fuera en todo momento posible, pero no que se produjera de hecho incluso durante períodos bastante largos (siempre que hubiera suficiente evolución de las ideas y políticas y una adecuada rotación y renovación de las cabezas visibles en el partido, coalición o sector hegemónico, y respeto escrupuloso para los derechos de las minorías).

4. ¿Es posible reproducir la virtud cívica desde dentro del sistema político?

No solo "sabemos poco sobre cómo establecer condiciones institucionales que reproduzcan la virtud cívica", sino que hemos de admitir que tal virtud no está tan extendida como queremos creer. Sin duda una parte de la tolerancia con la corrupción deriva de su íntima comprensión, de un inconfesado reconocimiento de la propia corruptibilidad, que ocasionalmente hasta llega a declararse abiertamente con el clásico "que me pongan donde hay".

Más eficaz que una "educación en valores" que pretenda "inculcarlos" sería tal vez trabajar, en todos los ámbitos en los que nos relacionamos con otras personas, por una cultura de la comunicación abierta, a la vez asertiva y empática, que por una parte nos educará para reconocer, escuchar y tratar de satisfacer las necesidades ajenas sin sacrificar las propias, y por otra nos permitirá conocernos mejor y saber qué podemos esperar de cada cual y a qué nivel de profundidad queremos llegar en cada relación.

Y creo conveniente destacar que la participación a nivel local, a pequeña escala y que requiere una intensa relación interpersonal cara a cara, aparte de darnos la oportunidad de tener un impacto positivo en las cuestiones que nos afectan, es la mejor base para educarnos en "calidad humana" y en capacidad de escucha activa y crítica constructiva. Ello nos facultará para participar más eficazmente en organizaciones de mayor escala si así lo deseamos, y en general a tomar decisiones políticas más acertadas.

5. ¿De quién son los partidos políticos, de sus militantes o de sus votantes?

Un partido político no puede ser de sus votantes, por el simple hecho de que el voto es secreto y nadie puede demostrar ser votante de un determinado partido. Un partido debe ser de sus militantes, y el desafío es que lo sea realmente, de modo que exista realmente igualdad de oportunidades para todos ellos, pues de lo contrario es impensable que puedan promover tal igualdad en el conjunto de la sociedad. Por el contrario, un partido en el que realmente todos los militantes se sintieran importantes y escuchados estaría en las mejores condiciones para atraer más militantes y aumentar la participación, y por supuesto también para incluir en sus debates ideas surgidas fuera del partido mismo.

Por el contrario, me parece un error caer en el electoralismo a ultranza, buscando atraer el mayor número posible de votantes sin importar la profundidad de su concienciación y compromiso. Si una opción verdaderamente dispuesta a un cambio significativo adquiriera responsabilidades de gobierno, sería sin duda objeto de una dura campaña de desprestigio, sabotaje y desestabilización por parte de quienes sintieran amenazados sus privilegios e intereses, y sin una amplia base popular concienciada y dispuesta a ciertos sacrificios no habría ninguna esperanza de llevar el proceso a buen puerto.

6. ¿Por qué no está unida la izquierda española y cómo puede lograr su reunificación?

Es lógico que para la izquierda sea mucho más difícil unirse y tener un proyecto claro y definido porque su vocación es mucho más difícil que la de la derecha. Mantener las estructuras de poder y los privilegios como están es coser y cantar. En cambio, ponernos de acuerdo en qué futuro diferente queremos y en las estrategias para acercarnos a él venciendo la resistencia de quienes controlan el poder económico, las armas y los medios de comunicación y además tienen infiltrados en nuestras filas es un verdadero desafío.

Tenemos que ser conscientes de que esa infiltración se manifiesta tanto orquestando nuevos partidos o candidaturas con el propósito de dividir el voto de izquierdas como favoreciendo dinámicas pesadas y poco transparentes en las fuerzas más grandes. Por supuesto, acusarnos mutuamente de estar en la práctica al servicio de lo que decimos combatir solo ahondará la división, pero no reconocer que lo podemos estar haciendo aunque no sea nuestra intención es ingenuo y además no confronta abiertamente por qué estamos separados y qué es razonable ceder por cada parte en aras de una unidad diversa pero real y útil.

Si hubiera un debate transparente sobre los contenidos programáticos, sobre la forma de establecer garantías para su cumplimiento y de poner coto a la eterna tentación y amenaza de la corrupción, y sobre los métodos de participación en la elaboración de programas, estrategias y listas electorales, estaría mucho más claro donde se sitúa cada actor, cada partido, cada movimiento, y sus posibilidades reales de acuerdo.

Así quedaría también claro si los militantes y el electorado fiel del PSOE (o el de ERC) forman o no parte de la "comunidad de la izquierda", o incluso si existe tal "comunidad" con suficiente consenso como para poder desarrollar un proyecto común, o si en la práctica estamos abocados a pactos "nacionales" PP-UPyD-PSOE y CiU-ERC. Sabríamos si puede llegar a haber una mayoría dispuesta a correr riesgos (en una aventura inexplorada en toda su dimensión) para intentar avanzar hacia una sociedad realmente justa y sostenible, o si hay que asumir que la mayoría la forman la suma de los ciudadanos conservadores y de quienes se sienten progresistas pero tienen un comprensible miedo que los mantiene en un más o menos consciente "que nos quedemos como estamos".

7. ¿Qué representan los ciudadanos activistas que no votan, y quién les puede representar?

A esta cuestión he respondido en parte en otra ponencia, en un comentario titulado "¿Hay infiltrados del poder promocionando la abstención en los movimientos sociales?" (<http://cort.as/9CqK>).

Tal vez si "hemos tenido que esperar al 15-M para que se produzca una reivindicación del valor de los no-votantes participantes" es una vez más porque estaba en la agenda secreta. Es evidente a quién le interesa que un sector importante de la gente más concienciada y comprometida se abstenga mientras los privilegiados y los conformistas votan disciplinadamente, y las consecuencias las estamos sufriendo.

En cuanto a quién puede representar a los "abstencionistas activos", se me ocurren unas ideas que quien aspire a conseguir sus votos deberían tratar de aplicar:

- Un mensaje diagnóstico y programático radical y valiente, que reconozca abiertamente que llevar a cabo desde las instituciones una política diferente no va a quedar sin una respuesta agresiva de los poderes establecidos y va a requerir de un apoyo activo de la mayoría de la población y no solo su voto.
- Abundando en lo anterior, dejar claro que llegar al gobierno no es tomar el poder, y que por ello las acciones de lucha y de generación de alternativas realizadas al margen de la política institucional son de hecho las más importantes, pero que eso no impide intentar que desde los poderes públicos llegue a los movimientos sociales un poco de apoyo en vez de zancadillas, criminalización y represión. El "cuanto peor mejor" ni garantiza la revolución ni es el único camino a ella, ni mucho menos el más saludable.
- Reconocer también que el poder está infiltrado en todos los movimientos alternativos, tanto los que concurren a elecciones como los que no, no solo mediante agentes a sueldo sino a través de actitudes y comportamientos largamente aprendidos y consolidados por el hecho de vivir desde la infancia en un sistema y una cultura individualistas y corruptos hasta la médula; y animar a señalar y desenmascarar esos aspectos "infiltrados" que todos tenemos dentro y a ayudarnos mutuamente a superarlos.
- Convertir el partido u organización política en un ejemplo lo más intachable posible de participación igualitaria, ausencia de intereses ilegítimos, transparencia, permanente autocrítica constructiva y debate sin tabúes.
- Retar a los defensores acérrimos de la abstención a debatir pública y respetuosamente las ventajas y desventajas de votar o no hacerlo.

Por último, dada la mención a UPyD, creo importante resaltar que ser "exteriores al bipartidismo" no significa ser alternativos frente al sistema. UPyD es inequívocamente una formación afín al modelo capitalista neoliberal, y especialmente reaccionaria en cuestiones de política territorial, entre otras.

8. ¿Qué función puede tener el liderazgo en la renovación de la izquierda?

Hay que encontrar un equilibrio entre la necesidad de superar el concepto tradicional de líder y la constatación de que las personas con una gran capacidad de comunicación pueden suponer una diferencia crucial en las expectativas de un partido, coalición o movimiento. Tal vez una de las claves está en usar esa capacidad de comunicación no como una ventaja personal que permite al líder que las ideas que apoya tengan más oportunidades de salir adelante, sino en ponerla al servicio de la dinamización y compromiso profundo de todos, haciendo preguntas pertinentes, fomentando debates públicos y transparentes dentro y fuera de la organización y desarrollando una especial capacidad de escucha y síntesis para identificar y defender las ideas y propuestas más interesantes que surjan de este proceso socrático.

No olvidemos que toda persona que llegue a una posición clave de toma de decisiones y la ponga sinceramente al servicio del pueblo estará sometida a un fuerte desgaste personal, y puede ser corrompida, sometida a amenazas a las que puede acabar por sucumbir e incluso eliminada físicamente. Necesitará saber y dejar claro a sus seguidores y adversarios que no está sola, que hay una base social sólida definiendo y apoyando su política, y personas dispuestas y capaces para tomar el relevo si es preciso.

9. ¿Qué tipo de primarias pueden maximizar la participación?

No soy partidario de las primarias abiertas, porque no fomentan una participación constante y comprometida sino puntual, porque el apoyo mediático a determinados candidatos tiene más posibilidades de influir en simples simpatizantes que en los militantes (que suelen tener más información sobre el comportamiento anterior de quienes se presentan) y porque no hay una manera práctica ni fiable de que los participantes demuestren que realmente son simpatizantes y tienen intención de votar en las elecciones a la candidatura cuya lista están decidiendo. Otras razones las ha expuesto Alberto Garzón en su artículo "Democracia y primarias abiertas" (<http://cort.as/9DJG>).

En cambio, sostengo que los partidos deberían haber hecho primarias internas, de modo que las listas resulten de un procedimiento completamente objetivo establecido a priori, a partir del voto de todos los militantes en igualdad de condiciones, sin trampa ni cartón. Así nadie tendría que quejarse ni de que no se ha hecho justicia, ni "del esfuerzo terrorífico que supone cuadrar los nombres y los intereses existentes por ir en uno u otro puesto y las presiones que hay", como ha ocurrido tras la elaboración de las listas de IU al Parlamento Europeo (<http://cort.as/9DKY>).

No me vale poner las primarias abiertas como exigencia absoluta para ir juntos como ha hecho Podemos, ni tampoco la respuesta irrelevante y a la defensiva que ha habido desde IU (con Cayo Lara diciendo que "es simplista afirmar que las primarias son lo 'guay' y los que no las hacen son los retrógrados y los carcas"). Lo lógico era una vez más reunirse para un debate público, con luz y taquígrafos, sobre las ventajas e inconvenientes de cada modelo de primarias y lo que cada parte estaba dispuesta a ceder para conseguir un acuerdo.

10. ¿Es intervenir en política desde los medios hacerlo desde afuera o desde arriba?

Que exista "un espacio de información crítica con suficiente proyección pública" no significa que todas las personas ni todos los discursos estén en igualdad de condiciones para conseguir una difusión amplia. Así, existe la posibilidad de que determinadas propuestas y liderazgos se presenten como surgidas "desde fuera" o "desde abajo" cuando la realidad es que tienen "padrinos" bien adentro y bien arriba.

Así, cuando se habla del Partido X y de "la ciberexperimentación desarrollada en el marco de las movilizaciones del 15M", no ha habido suficiente transparencia como para descartar que se trate de un grupo de "amiguetes" que han usado sus conocimientos avanzados de informática y quién sabe si apoyo de los poderosos (en forma de tiempo disponible mediante su liberación económica, de recursos técnicos y humanos para conseguir una difusión "viral" y de cobertura privilegiada en ciertos medios de comunicación) para conseguir una proyección bastante amplificadora y una posición de control sobre quienes se incorporen después al proyecto.

En cuanto a Pablo Iglesias, está claro que si ha participado en tertulias de medios sumamente reaccionarios es porque le han invitado o le han aceptado su ofrecimiento. Claro que con ello aspiraban a aumentar su audiencia, pero también es lógico pensar que estaban convencidos de que no suponía una amenaza real para los intereses para los que trabajan. Por otro lado, una capacidad dialéctica profunda (más que meramente "espectacular") no se pone a prueba en un "circo" (más que debate) con los habituales energúmenos de la caverna mediática, sino en el diálogo público con otras personas comprometidas de grupos y movimientos dirigidos al cambio. Algo de ello ha habido, pero no creo que haya sido suficiente ni que se haya entrado a fondo en cuestiones "incómodas" en las que hay de partida desacuerdo (por ejemplo las primarias), justo aquellas sobre las que más necesario es comunicar.

La poética frase "no parece casual que el fenómeno esté resultando un revulsivo en el quieto estanque en el que las fuerzas parlamentarias miraban autocomplacientemente su devenir electoral" me da que pensar, pues no veo que PP, PSOE o UPyD estén muy preocupadas ni por qué habrían de

estarlo. Que Podemos haga competencia a IU les beneficia más que les perjudica. Es verdad que había y hay cierto grado de autocomplacencia en algunos sectores y personas de IU, pero estoy convencido de que las bases en ningún momento se han sentido satisfechas con unas expectativas de crecimiento importantes pero insuficientes (probablemente manipuladas para que parezcan menores de las reales mediante la "cocina" de los sondeos), y menos cuando la perspectiva de pacto PP-PSOE parece cada vez más real tras el ejemplo alemán, su frente común contra la consulta catalana y las declaraciones de varias personalidades "socialistas". Para IU un revulsivo externo podía ser positivo pero, como ya he expresado, ni la forma como se ha planteado desde Podemos ni la respuesta de IU me convencen.

La expresión "movimiento de ficha" también me ha dado que pensar desde el principio. ¿Estaban Pablo y su círculo "moviendo ficha" o son ellos la "ficha" que una mano oculta está moviendo?

11. De la indignación a un nuevo pacto social de participación

Este apartado no es una pregunta, pero la apuesta de los ponentes por "la responsabilidad de los ciudadanos para con las formaciones que votan o con las que se identifican" me ha traído una idea un tanto audaz pero que podría tener sentido: la posibilidad de renuncia (voluntaria, por supuesto) al carácter secreto del voto, que otorgaría derechos adicionales de participación, por ejemplo en las primarias y en la elaboración de propuestas políticas e iniciativas legislativas, y que incluso permitiría al ciudadano tener como representante en el parlamento a una persona concreta y participar directamente en las votaciones que deseara, deduciéndose su voto proporcionalmente de la cuota de "poder de votación" del representante, a quien podría incluso llegar a retirar su confianza si su labor no cumple con las expectativas.